

LA RENOVACIÓN DEL *MODUS VIVENDI* HISPANO-CUBANO DURANTE 1966: LA GESTIÓN DIPLOMÁTICA DE RAÚL ROA KOURÍ

PAUL SARMIENTO BLANCO

Universidad de Holguín (Cuba)

psarmiento@uho.edu.cu

LEIDIEDIS GÓNGORA CRUZ

Universidad de Holguín (Cuba)

lgongora@uho.edu.cu

RESUMEN: Este artículo de investigación aborda el papel jugado por la diplomacia cubana posterior al triunfo revolucionario en 1959, en lo concerniente a una de las más complejas e importantes negociaciones diplomáticas de ese periodo: la renovación del *Modus Vivendi* Comercial y de Pagos Hispano-Cubano entre 1965 y 1966, transacción que se efectuó con la España franquista. Para la presente investigación se tuvo en cuenta el contexto diplomático de la Cuba revolucionaria y de la nación ibérica en aquellas circunstancias, además se ponderó el rol que jugó Raúl Roa Kourí al dirigir esa transacción. Se pesquisaron las memorias anuales de la cancillería cubana entre 1959 y 1966, además de documentos relacionados con los testimonios ofrecidos por algunos diplomáticos cubanos involucrados en la relación bilateral entre ambos países. Este acuerdo fue uno de los más importantes logrados por la diplomacia cubana a pesar del bloqueo económico de los Estados Unidos, que mostraría una política pragmática, tanto de la Revolución Cubana como de las autoridades franquistas.

PALABRAS CLAVES: Negociación – relación bilateral – *Modus Vivendi* – diplomacia – transacción

Paul Sarmiento Blanco. Profesor de la Universidad de Holguín (Cuba), especializado en estudios del pensamiento cubano sobre todo del siglo XX. Máster en Historia y Cultura en Cuba. Es autor de *Dos voces de la jurisprudencia republicana cubana. Antonio Sánchez de Bustamante y Cosme de la Torriente y Peraza y de Cosme de la Torriente y Peraza (1872-1956): ¿Caso típico del pensamiento político cubano? junto a Leidiedis Góngora.*

Leidiedis Góngora Cruz. Profesora de la Universidad de Holguín (Cuba), donde ha impartido las asignaturas de *Introducción al Estudio de la Historia e Historia de Cuba III (1902-1935)*. Máster en Historia y Cultura en Cuba. Entre sus obras se encuentran *La polémica Lamar – Agramonte (1927) y Cosme de la Torriente y Peraza (1872-1956): ¿Caso típico del pensamiento político cubano? junto a Paul Sarmiento.*

THE RENOVATION OF THE SPANISH-CUBAN *MODUS VIVENDI* DURING 1966: THE DIPLOMATIC ADMINISTRATION OF RAÚL ROA KOURÍ

ABSTRACT: This research article addresses the role played by the Cuban diplomacy following the Revolution of 1959, regarding one of the most complex and important diplomatic negotiations in that period: the renovation of the Spanish-Cuban commercial *Modus Vivendi* between 1965 and 1966, transaction that was made with Franco's regime. The present investigation considers the diplomatic context of the revolutionary Cuba and of the Iberian nation in those circumstances, as well as the role played by Roa Kourí when directing that transaction. It's founded on the annual memoirs of the Cuban chancellery between 1959 and 1966, besides documents related with the testimonies offered by some Cuban diplomats involved in the bilateral relationship. This agreement was one of the most important ones achieved by the Cuban diplomacy in spite of the economic blockade of the United States, showing a pragmatic approach from the Cuban Revolution and the Spanish authorities.

KEY WORDS: Negotiation – bilateral relationship – *Modus Vivendi* – diplomacy – transaction

UN PREÁMBULO NECESARIO

Las relaciones entre España y Cuba a lo largo del complicado siglo XX ha sido un tema recurrente entre las últimas tendencias historiográficas en ambos países. Particularmente, el papel jugado por la diplomacia cubana en las diferentes coyunturas los periodos concernientes a la llamada República burguesa (1902-1958) y de la Revolución Cubana en el poder a partir de 1959 ha sido objeto de agudas reflexiones. Ya desde 1988, Joaquín Roy en un perspicaz examen sobre las relaciones bilaterales¹. Este investigador y ex catedrático de la Universidad de Miami ha sido siempre –según nuestra opinión como investigadores históricos desde el escenario cubano– uno de los más sagaces críticos a la supervivencia del sistema político cubano, al cual califica como régimen totalitario. Independientemente a su basamento teórico-ideológico, Roy, abriría un camino novedoso a investigaciones multidisciplinarias sobre los vínculos históricos y los procesos paradójicos vividos entre ambas naciones, sobre todo después del triunfo revolucionario.

1 Joaquín ROY, *Cuba y España: relaciones y percepciones*, Madrid: Biblioteca Cubana Contemporánea, 1988, p. 6.

Otra muestra ilustrativa pero desde la perspectiva de la institucionalidad de la diplomacia cubana por más de cien años lo constituye el texto de Alicia Herrera, *Las relaciones exteriores de Cuba. Cambios estructurales (1868-2006)*, el cual aportó un estudio sobre la dinámica de las relaciones internacionales durante las luchas emancipatorias decimonónicas, la República burguesa y los primeros 50 años de la Revolución. Empero, el enjuiciamiento crítico del papel desempeñado por las personalidades e instituciones que trazaron pautas en dichas relaciones en cada etapa, no constituyó una prioridad de su campo de investigación².

Otro esfuerzo intelectual –incluso realizado de forma conjunta–, lo constituye la obra del colectivo de autores cubanos y españoles que, en 2018, publicaron el texto *Relaciones bilaterales España-Cuba (siglo XX)*, en el cual se aproximaron a las nuevas dimensiones de los vínculos entre ambos países. De esta forma, estos historiadores se empeñaron en aportar investigaciones que puedan contribuir a la comprensión de procesos complejos –y en muchos casos controvertidos–, de manera que se establecen como iniciadores e incitadores para posteriores investigaciones³.

Desde la perspectiva del contexto bilateral, fue necesario consultar además otro de los textos de José Manuel Azcona e Israel Escalona, y un colectivo de autores, titulada *Cuba y España. Procesos migratorios e impronta perdurable. (Siglos XIX y XX)*, en la cual se privilegió el uso de fuentes originales, entrevistas a profundidad desde la metodología cualitativa que se enfocaron en la problemática migratoria para detallar una exégesis sectorial, que desde la dimensión geográfica denota el avance de los estudios migratorios y los asentamientos españoles en Cuba⁴.

Al seguir el derrotero de las personalidades históricas de la diplomacia cubana que más han permeado las relaciones entre España y Cuba en los últimos sesenta años no encontramos un estudio concreto, no obstante en 2011 la historiadora Danay Ramos Ruiz, publicó su tesis doctoral *Raúl Roa García: praxis de una política cultural en dos tiempos (1949-1976)*, la cual aportó una nueva configuración sobre el destacado intelectual y diplomático cubano, padre de uno de los diplomáticos cubanos que abordaremos en el presente trabajo: Raúl Roa Kourí. Ramos Ruiz se centró más bien en la documentación sobre la gestión cultural de Roa García como socializador de una teoría más actualizada en torno a la cultura como política dentro de la diplomacia⁵.

Por consiguiente, el presente ensayo de investigación proyecta examinar el rol desempeñado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, el Minis-

2 Alicia HERRERA CÉSPEDES, *Las relaciones exteriores de Cuba. Cambios estructurales (1868-2006)*, (La Habana): Editorial José Martí, 2008, p. 4.

3 José Manuel AZCONA PASTOR, Israel ESCALONA CHÁDEZ y Mónica GARCÍA SALGADO (ed.), *Relaciones bilaterales España-Cuba (siglo XX)*, Madrid: Sílex Ediciones, 2018, p. 12.

4 José Manuel AZCONA PASTOR e Israel ESCALONA CHÁDEZ (ed.), *Cuba y España. Procesos migratorios e impronta perdurable. (Siglos XIX y XX)*, Madrid: Editorial Dykinson, 2014, p. 15-33.

5 Danay RAMOS RUIZ, *Raúl Roa García: praxis de una política cultural en dos tiempos (1949-1976)*, (La Habana): Editorial Félix Varela, 2011, p. 14.

terio de Comercio Exterior y otras instituciones y personalidades de la política exterior cubana y españolas posterior al triunfo de la Revolución Cubana, en lo concerniente a una de las más complicadas y significativas negociaciones de ese periodo: la renovación del *Modus Vivendi*⁶ Comercial y de Pagos Hispano-Cubano entre 1965 y 1966, transacción que se formalizó entre los gobiernos de Fidel Castro y Francisco Franco.

Para la realización de la pesquisa se ha tenido en consideración los contextos diplomáticos de la Cuba revolucionaria y de la nación ibérica. Se exploraron las memorias anuales de la cancillería cubana entre 1959 y 1966, conjuntamente con la información brindada por los testimonios ofrecidos por algunos diplomáticos cubanos involucrados en la relación bilateral entre ambos países. Al mismo tiempo se ha examinado el desempeño de Raúl Roa Kourí al dirigir la negociación de ese acuerdo. Este convenio fue uno de los más importantes logrados por la diplomacia cubana a pesar del bloqueo económico de los Estados Unidos, que mostraría una política pragmática, tanto de la Revolución Cubana como de las autoridades franquistas. Además, fue un paso significativo de la diplomacia franquista que no alineó su política a los dictados de Washington; para Cuba esa decisión ha sido muy importante, y a pesar de las diferencias ideológicas constituye una muestra de lo que se puede lograr a través de mecanismos diplomáticos en cualquier circunstancia dentro de las relaciones internacionales.

Se ha considerado además que desde la perspectiva de las relaciones internacionales, el *Modus Vivendi* constituye un instrumento que reconoce un acuerdo internacional de naturaleza temporaria o provisional que luego será reemplazado por uno más permanente o detallado, generalmente, un tratado.

LAS BASES FORMATIVAS EN LA DIPLOMACIA DE RAÚL ROA KOURÍ

El proceso de negociación para la ratificación del *Modus Vivendi* entre Cuba y España durante los años 1965 y 1966 tuvo concretamente en la persona de Raúl Roa Kourí su principal gestor. Esto conlleva a ubicarlo como una figura esencial en la formación y evolución de la joven diplomacia emanada de la Revolución de enero de 1959. Por consiguiente, se hizo imprescindible abordar sus bases formativas como diplomático. Para ello, debemos referirnos en primer lugar a la irrefutable influencia de su padre, el *Canciller de la Dignidad*, el ya mencionado Raúl Roa García. (1907-1982).

Generalmente se ha divulgado a plenitud sobre él, en la prensa, en programas de televisión, se le concede el honor histórico de ser junto a Fidel Castro

⁶ En la esfera de la diplomacia, *Modus Vivendi* es un instrumento que registra un acuerdo internacional de naturaleza temporaria o provisional que luego será reemplazado por un acuerdo de un carácter más permanente o detallado, generalmente, un tratado.

el creador de una genuina y novedosa diplomacia antimperialista. Se generalizan constantemente sus aportes a esa nueva diplomacia revolucionaria, sus ardientes discursos en diferentes organismos internacionales como la OEA y la ONU, su impecable defensa de los derechos legítimos del pueblo cubano; pero la historiografía cubana actual tiene una deuda ante los aportes y méritos de su hijo, quien nació en La Habana un 9 de julio de 1936 en el seno de una familia de profesionales, abogados y médicos. Su abuelo materno, Santiago Kourí era de origen libanés, mientras su abuelo paterno, Ramón Roa, fue miembro del Ejército Libertador durante la Guerra de los Diez Años⁷. Esos innegables influjos contribuyeron a forjar sus cualidades como diplomático. Pero su sistemático contacto su progenitor y con su madre Ada Kourí (1917-2005), eminente cardióloga cubana, resultaron esenciales en su formación y evolución.

En sus memorias Roa Kourí se refirió a que existen acontecimientos, que:

“(…) como la travesía de *Thor Heyerdhal* en la *Kon Tiki*, dejan huellas imborrables en nuestras vidas. Supongo que Emilio Salgari sintió el mismo vuelco cardíaco, al emprender el único viaje como marinerero registrado en su autobiografía, que el experimentado por mí, ante la inesperada y fabulosa perspectiva de cruzar el Atlántico, en dirección opuesta a la elegida, en 1492, por su coterráneo genovés(…) Ningún suceso hubo parecido, antes o después, en mi familia a aquella aventura, que se nos proporcionaba por la designación de mi padre como delegado en 1951, a la Sexta Conferencia General de la UNESCO, en París”⁸.

Aquel primer viaje diplomático de Roa Kourí con apenas 15 años lo puso en contacto por primera vez con la personalidad jurídica internacional de la República de Cuba, desde la dimensión institucional y desde la perspectiva de acercarse al ideario de soberanía y de capacidad de ejecución que mostraba aquella diplomacia mediada por los vínculos con los Estados Unidos. Además, esa experiencia en la UNESCO le sirvió para ponerse en contacto con parte de los más grandes intelectuales de la época, como Jorge Mañach⁹, Jefe de la Delegación cubana a París y Ex Ministro de Estado, el pintor caricaturista Juan

7 Danay RAMOS RUIZ, *Raúl Roa García...*, op. cit., p. 21.

8 Raúl ROA KOURÍ, *En el torrente. Ensayos*, La Habana: Casa Editora Abril, 2018, p. 44.

9 Jorge Mañach y Robato. Intelectual, político y diplomático cubano. Se distinguió por su prolífica obra ensayística acerca de la cultura y la teoría de la historia. Durante la etapa de la República liberal burguesa (1902-1958) ocupó importantes cargos en la política y la diplomacia. Fue Ministro de Estado, Embajador, Jefe de Delegaciones a organismos internacionales como la UNESCO. Fue representante y constituyente y se caracterizó por promover las libertades políticas propias de la democracia burguesa en ese período. Se exilió en Puerto Rico a principios de la Revolución.

David, el profesor universitario, Luis A. Baralt, Luis Gómez Wanguemert y su tío Julio Kourí, canciller de la Embajada de Cuba en París¹⁰.

Por su parte, la influencia específica de su progenitor Roa García le dejó una huella intachable. En el ambiente familiar se respiraría no solo cultura, sino la sabia dejada por sus ancestros, sobre todo su abuelo mambí Ramón Roa, quien era venerado en el ambiente intelectual de sus progenitores. Según el propio Roa Kourí, desde muy niño siempre supo de su abuelo Ramón. En los años de la Segunda Guerra Mundial, en una estancia de la familia en Nueva York, leía sus poemas y cartas como libertador. Cultivaría así su cubanía con relatos de la Guerra del 95 y de la Revolución del Treinta del siglo XX, proceso político que influiría indirectamente en su formación nacionalista y antimperialista.

Un aspecto que impacta en la formación intelectual de un diplomático de calibre como Roa Kourí lo constituye su participación en las conversaciones con personas mayores, sobre todo intelectuales españoles que llegaron a Cuba a mediados de los años cuarenta y que eran asiduos invitados del matrimonio Roa-Kourí:

“En nuestra casa de L y 25, en el Vedado, conversé con Juan Ramón Jiménez, Luis Recasens Siches, Joaquín Xirau, Fernando de los Ríos y otros intelectuales españoles lanzados a esta orilla por la asonada franquista. Aquella república, mediocre y dependiente, no retuvo a ningunos o a muy pocos. Casi todos entregaron su valioso aporte a otras tierras de América, en particular a México”¹¹.

El contacto con esa parte de la intelectualidad española se la debió a su padre, hombre de una visión cultural y diplomática que le permitiría ensanchar su visión sobre la política española, especialmente la oposición a Franco. Esos hijos de la península ibérica le transmitirían a Roa Kourí su vocación republicana y le ayudarían a forjarse como es lógico, sus impresiones antifranquistas.

Otro de los factores formativos que, en oportunidades no se considera para adentrarse en el mundo diplomático, lo constituye la afición por las artes de muchos representantes del servicio exterior. En el caso de Roa Kourí, uno de sus profesores, Antonio Vázquez Gallo, lo introdujo en las mismas; de la misma forma el influjo del intelectual lo hizo aproximarse a las críticas sociales y al teatro en particular. Desde muy joven Roa, se aficionó a la pintura, labor que realizó posterior al triunfo revolucionario en Praga, Brasil y el Vaticano, cuando trabajó el óleo, llegando a impresionar e influir en la pintura de René

10 Raúl ROA KOURÍ, *En el torrente...*, *op. cit.*, p. 52.

11 *Ibidem*.

Portocarrero. Igualmente, aprendió a tocar guitarra con los hermanos Sergio y José María Vitier, dos de los más elocuentes músicos cubanos en los últimos sesenta años. En ese marco conoció y compartió junto a Pablo Milanés, Silvio Rodríguez, Sara González y Vicente Feliú, a los cuales acudiría a la hora de implementar sus discursivas diplomáticas ante cualquier interlocutor. Por consiguiente, su formación musical, especialmente, la barroca, al preferir a Johann Sebastián Bach, Mozart y Antonio Vivaldi, le permitiría escribirla, estudiarla e incluso asistiría frecuentemente a importantes conciertos de esa modalidad en diversas ciudades del orbe. Igualmente, a Roa Kourí le gusta la música cubana, esencialmente, la música popular, la trovadoresca, la guaracha, el mambo y el danzón.

Raul Roa Kourí es un diplomático curtido en los incesantes avatares de la vida internacional cubana durante más de sesenta años. De esta forma ha llegado a hablar y escribir a la perfección cinco idiomas: español, inglés, francés, italiano y portugués, aunque también hasta hace algunos años, dominaba el checo y el ruso¹². Esta formación –pudiéramos decir autodidacta– le permitió acercarse a las diferentes culturas, gustos, tradiciones y costumbres de los países en los cuales ejerció sus gestiones diplomáticas.

EN LOS INICIOS DE LA DIPLOMACIA REVOLUCIONARIA

Cuando se produjo el triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, Roa Kourí tenía 22 años de edad. Roberto Agramonte¹³, el primer Ministro de Estado designado por el nuevo poder revolucionario, le ofreció servir como Cónsul general en Nueva York, oferta que declinó, pues pensaba regresar a Cuba una vez culminado sus estudios de Psicología Social en Columbia University¹⁴. No obstante, la clarinada revolucionaria lo sorprendió –según corroboraría en sus memorias–, pues no concebía con “toda honestidad ver triunfar en nuestra patria una revolución verdadera. Todo lo más, pensaba, había lugar para la conquista de un régimen abierto y democrático...”¹⁵.

12 *Ibidem*.

13 Roberto Daniel Agramonte y Pichardo. (1904-1995) Fue un filósofo, sociólogo y político cubano. Muy activo en la política de la República de Cuba a partir de los años treinta. Fue miembro del Partido del Pueblo Cubano (ortodoxo). Era el candidato presidencial de las elecciones que se debían realizar el 14 de junio de 1952, las cuales fueron impedidas por el golpe militar de Fulgencio Batista en marzo de ese año. Se desempeñó como el primer Ministro de Relaciones Exteriores (Ministro de Estado) de la Revolución Cubana entre enero y junio de 1959. Fue sustituido por Raúl Roa García por estar en franca contradicción con los principios del nuevo gobierno revolucionario. Con anterioridad había sido Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana.

14 Raúl ROA KOURÍ, *En el torrente...*, *op. cit.*, p. 85.

15 *Ibidem*, p. 97.

Independientemente de rechazar la oferta del consulado en Nueva York, se involucró en las diferentes actividades de emigrados, actos y atención a jóvenes. Dictó algunas conferencias sobre Cuba. En los primeros meses de la Revolución, recordaría que:

“La Revolución nos había colocado en el mapa, de la noche a la mañana, y numerosos industriales, turoperadores y hombres de negocios telefoneaban al Consulado en procura de información. Yo les aseguraba que nuestra isla era ideal para el descanso sano y en familia (...), la pesca y la caza; que la existencia de un gobierno honrado y promotor del desarrollo garantizaban la seguridad de las inversiones, y que la reforma agraria, crearía un mercado interno capaz de absorber nuevas importaciones, abriendo el paso para la industrialización. No pocos indagaban sobre el “peligro comunista” y las supuestas “ejecuciones en masas” a los esbirros de la tiranía: la prensa norteamericana estrenaba su campaña de tergiversaciones y calumnias”¹⁶.

Desde los primeros meses posteriores al triunfo revolucionario, Roa Kourí seguiría los pasos de su padre, aun sin aceptar un cargo oficial en el servicio exterior del nuevo gobierno. Fue invitado a cubrir como ayudante e intérprete, la primera visita de Fidel Castro a los Estados Unidos en abril de 1959. Y es a través del diplomático cubano, Carlos Lechuga¹⁷, que se introdujo de forma oficial en esta esfera al ser designado a Santiago de Chile. Comenzaría así su larga trayectoria en defensa de los principios de la política exterior de la Revolución Cubana, que incluiría su desempeño como Embajador en Praga, Brasilia, París, Roma, Brasilia, Ciudad de México. Además, trabajó por más 14 años como embajador cubano ante las Naciones Unidas. Tuvo una labor especial en el Vaticano, donde le presentó las cartas credenciales al papa Juan Pablo II en la década del noventa.

Pero para el presente análisis solo destacaremos sus primeros 5 años en el servicio diplomático como antecedentes de su misión en España. Su primer cargo oficial como diplomático de la Revolución fue el de ministro Consejero y segundo de misión en Santiago de Chile. En este contexto, su padre Roa García era el representante de Cuba ante la OEA y personalmente se había pronunciado por transformar el antiguo Ministerio de Estado en Ministerio de

¹⁶ *Ibidem*, p. 99-100.

¹⁷ Carlos Lechuga Hevia. (1918-?). Diplomático y periodista cubano. Último embajador cubano ante la OEA. Fundador de la nueva diplomacia revolucionaria organizada por Fidel Castro y Raúl Roa García. Representó a la Revolución en varios países y en la ONU.

Relaciones Exteriores¹⁸. En cuanto a su primera gestión en Chile, se concentraría en dos prioridades: preparar la participación de Cuba en la V Reunión de Consultas de Cancilleres de la OEA, en agosto de 1959 y contribuir a la celebración de un gran mitin de apoyo la Revolución Cubana, que organizó la Central Única de Trabajadores de Chile(CUT)¹⁹.

En el propio mes de agosto fue nombrado Representante Permanente de Asuntos económicos ante la Misión de Cuba en Naciones Unidas. Participó en el Decimocuarto periodo de sesiones de la Asamblea General entre septiembre y octubre de 1959. En ese escenario escribió su primer discurso diplomático ante un organismo internacional, caracterizado por el mismo como:

“(...) un panfleto ni tan anti occidental como la del representante soviético, ni cercana a las posiciones yanquis, aunque más izquierdista que las de Guinea, Egipto y la India. Huelga decir que carecía de instrucciones precisas del Ministerio, de mi padre en específico, inmerso en aquellos días en una reorganización a fondo de la estructura ministerial, tras la obligada depuración del personal no revolucionario”²⁰.

Su primera alocución ante la ONU fue reconocida por varios representantes, sobre todo de países latinoamericanos y africanos. Pero una de las gestiones que no se deben soslayar a la hora de evaluar el desempeño de Roa Kourí en los inicios de su carrera diplomática fue la búsqueda de contratación de abogados norteamericanos para asesorar al MINREX en los primeros enfrentamientos legales a las agresiones económicas de la administración estadounidense.

Punto y aparte lo constituyó su papel en la organización del viaje a Nueva York del Primer Ministro Fidel Castro al decimoquinto periodo de sesiones de la Asamblea General de la ONU en septiembre de 1960. En cuanto a la dimensión de la logística de esa trascendental visita del líder cubano, Roa Kourí se encargaría de gestionar su estancia histórica en el Hotel Teresa del barrio de Harlem, asimismo junto al capitán Antonio Núñez Jiménez se encargaría de darle forma al histórico discurso de Fidel Castro ante el plenario de la ONU el 26 de septiembre de 1960:

“Todas las tardes al regresar de la ONU, nos reuníamos en el cuarto del Comandante en Jefe. Este, como si conversa-

18 Archivo del MINREX, *Memoria Anual del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1963, p. 2.

19 Raúl ROA KOURÍ, *En el torrente...*, *op. cit.*, p. 107.

20 *Ibidem*, p. 120.

ra con nosotros, iba tejiendo su discurso, tocando diferentes asuntos, exponiendo ideas. El capitán Núñez Jiménez y yo éramos los encargados de recogerlas, sintéticamente en tarjetas de archivo, que luego pasaba yo a máquina: una tarjeta, una idea. Al final alrededor de cuatrocientas tarjetas constituyeron la única referencia escrita usada por Fidel en su magistral intervención ante la ONU, que mantuvo en vilo a centenares de delegados, invitados y miembros de la Secretaría, de pie, en los pasillos, por más de cuatro horas. Tremendo fue el impacto del discurso. No solo nadie se había dirigido a la Asamblea por espacio de tiempo tan largo, sin que la atención decayera ni se produjeran deserciones en el auditorio; ningún jefe de Estado o Gobierno había hecho semejante proceso político al imperio(...)²¹.

Como podemos apreciar, ya desde el mismo inicio de la Revolución, independientemente de la influencia directa de su padre, se va gestando un diplomático capacitado para enfrentar los nuevos y complejos retos que emanan del joven poder que por un lado está rompiendo las ataduras con la vieja diplomacia republicana, pero por otro lado está cimentando una proyección capaz de adaptarse al mundo de la “guerra fría”. Otro de los episodios en los cuales tuvo protagonismo durante su participación en esta Asamblea fue su promoción como candidato a la Vicepresidencia de la Segunda Comisión de la Asamblea General, que tuvo como punto de partida su propuesta de bloquear al candidato argentino, que en aquellas circunstancias era un fiel aliado de los Estados Unidos. El propio Roa Kourí expone las circunstancias de este desempeño:

“El gobierno de Arturo Frondizi, como otros de similar pergeño en el redil de Washington, adoptó posiciones anticubanas, que se reflejaban en la ONU. Uno de sus delegados presentó en el Grupo Latinoamericano (Grula) su candidatura a la Vicepresidencia de la Segunda Comisión. Consulté con Fidel la posibilidad de bloquearla proponiendo la mía para dicho puesto, no porque creyera factible el endoso del Grula, sino para favorecer el surgimiento de un tercero africano o asiático. El Comandante en Jefe estuvo de acuerdo. Me día a la tarea de promover la candidatura en el seno de los latinoamericanos y, sobre todo, entre los amigos afroasiáticos. Algunos se ofrecieron a respaldarme

21 *Ibidem*, p. 135-136.

si el grupo regional se endosaba; otros se comprometieron a hacerlo en cualquier caso (...)”²².

En fin, el joven diplomático cubano obtendría la candidatura, y de forma inusitada y sin proponérselo, resultó ser el candidato único por aclamación. Hasta los propios delegados norteamericanos “aplaudirían” esa decisión. Durante más de diez años fue la única elección de Cuba a un puesto de en la mesa de un órgano principal de la Asamblea.

Otros fueron los escenarios en los cuales se desempeñaría como diplomático. Entre marzo de 1961 y abril de 1963 fungió como Encargado de Negocios de la Embajada de Cuba en Praga, Checoslovaquia y entre octubre de 1963 y agosto de 1964 fue designado Embajador de Cuba en Brasil.

ESPAÑA Y CUBA EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA REVOLUCIÓN

Como la esencia de este artículo consiste en abordar específicamente el desempeño de Raúl Roa Kourí como negociador del Ministerio de Comercio Exterior con la España franquista durante los años 1965 y 1966, antes de analizar en que consistió la misma, evaluaremos el contexto diplomático español y cubano en la primera mitad de la década del sesenta. El escenario español ha sido examinado por la mayoría de los historiadores como una etapa en la cual la nación ibérica presentó una mayor persistencia, adaptación y proyección, por lo que se obtuvieron importantes éxitos que terminaron integrando definitivamente a este país en el sistema internacional²³. Los embarazosos problemas económicos por los que atravesó España a finales de la década de 1950 conllevaron a que Franco, sin estar convencido de ello, adoptara un sistema económico de corte liberal con el Plan de Estabilización y de Liberación de 1959 (Plan de Desarrollo de España) que “restó importancia a la ideología política (...) y se puso toda la atención en el desarrollo y en la prosperidad material como objetivos fundamentales”²⁴. La concepción de este programa preveía la estabilización y la flexibilización de la economía española. Suponía la ruptura con los principios de la autarquía del franquismo.

Se intentaría restituir los equilibrios y renunciar al modelo de desarrollo hacia adentro para incorporar la economía a los ritmos del mercado mundial con el objetivo de sanear la economía y sentar las bases de un futuro crecimiento económico. Se procuraba proyectar una política de derogación de trabas para la libera-

²² *Ibidem*, p. 139.

²³ Alfredo A. RODRÍGUEZ GÓMEZ, *La diplomacia pública española desde 1939 a 2012. Comunicación, imagen y marca España*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2018, p. 4

²⁴ S. G. PAYNE, *El primer franquismo, 1939-1959. Los años de la autarquía*, Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1997, p. 6.

lización, fuertemente controlada por un Estado autoritario y una oligarquía militar y religiosa incapaz de actuar acorde con el contexto nacional e internacional²⁵.

La política exterior de este período se apuntaló sobre dos cimientos: por un lado, la pertenencia como miembro de pleno derecho a la ONU, recién alcanzada, y por otro la necesidad de insertar a España en la comunidad internacional. Esta necesidad y el hecho de pertenecer a Naciones Unidas hicieron que la nación se integrara en estos años a más de 40 organizaciones internacionales, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. En este análisis no se debe soslayar la firma de los acuerdos entre Estados Unidos y España en 1953 con el propósito de establecer un compromiso entre ambos países para defender la paz y la seguridad internacional frente al peligro del comunismo. Este pacto supuso en su momento, la ruptura de la neutralidad de España, y la apertura del territorio español a bases militares norteamericanas²⁶. Asimismo, España se incorporaría a los organismos internacionales y mejoraría el clima oficial con los norteamericanos, excepto en los asuntos concernientes a Cuba e Israel²⁷. Este factor sería clave a la hora de entender la dinámica del objetivo de este ensayo, pues a pesar de los privilegios ofrecidos por Estados Unidos a España y viceversa la posición de Franco hacia Cuba posterior a 1959 sería un enigma.

Por su parte, las relaciones con América Latina mejoraron. En Centroamérica y América del Sur destacan los siguientes hechos:

- Se estrecharon las relaciones diplomáticas con la firma de diversos tratados, y España se convirtió en el único país no americano con un representante oficial en la Organización de Estados Americanos.
- Se produjo un importante aumento de los tratados comerciales entre España y los países iberoamericanos.
- En lo que concierne a la Cuba revolucionaria, las relaciones no se rompieron, pero sufrieron un importante deterioro a partir de 1960, aunque se realizaron esfuerzos por mantener un vínculo en determinados sectores económicos y de forma general se convivía diplomáticamente (*Modus Vivendi*)

En este trabajo asumimos los criterios abordados por Ojeda Revah en su artículo *Cuba y la Unión Europea. Una perspectiva histórica*, en el cual se concibe la relación entre las dos naciones –después de 1959– como uno de los vínculos diplomáticos más paradójicos del siglo pasado²⁸. La relación Francisco Franco-

25 Juan PABLO FUSI, *El boom económico español*, Madrid: Alianza Editorial, p. 56.

26 Ángel VIÑAS, “La negociación y renegociación de los acuerdos hispano-norteamericanos, 1953-1988: una visión estructural”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25 (2003), p. 83-108.

27 Ángel VIÑAS, *Los pactos secretos de Franco con los Estados Unidos*, Barcelona: Editorial Grijalbo, 1981, p. 76.

28 Mario OJEDA REVAH, “Cuba y la Unión Europea. Una perspectiva histórica”, *Política exterior latinoamericana*, 54 (1/2012), p. 14.

Fidel Castro ha estado intrigando frecuentemente a historiadores, politólogos y tratadistas del derecho internacional. Realmente todavía está por investigar a profundidad como dos países que tenían una orientación ideológica tan diferentes uno del otro, pudieron, no obstante, mantener una relación diplomática intensa y en ocasiones cordial.

Se ha tratado de presentar el tema de la hispanidad como uno de los factores que contribuyó a este acercamiento, o sea, la tradición cultural hispanista de ambos estadistas, basada en la existencia de vínculos culturales y ascendencia común, e incluso la llamada “conexión gallega” entre ambos mandatarios²⁹. No obstante otros son del criterio de que un cierto factor emocional jugó su papel, es decir, la Revolución Cubana al triunfar rescató el honor hispano perdido en el 98, tras el desastre frente al imperialismo norteamericano³⁰. Asimismo se tiene en cuenta la decisión de Franco de dotar a España de una diplomacia propia y soberana al margen de los discursos agresivos propios de esa etapa de la Guerra Fría, al desempeñar una especie de papel intermediario entre las potencias occidentales y América Latina.

Lo cierto es que el régimen franquista recibió el triunfo de la Revolución Cubana con una mezcla de mesura y curiosidad. Con respecto a Cuba, Franco había aplicado la famosa doctrina mexicana de Genaro Estrada³¹, vigente desde

29 *Ibidem*.

30 Esta tesis es compartida por Fidel Castro en la entrevista concedida a Ignacio Ramonet en 2005. El líder comunista cubano argumenta que Franco era natural de El Ferrol, un municipio español situado al norte de la provincia de La Coruña, en Galicia, por consiguiente, consideraba que Franco, quien tendría unos 6 años cuando el desastre del 98. Incluso su padre Nicolás Franco y Salgado-Araújo era un capitán de la Armada española destinado a Cuba y Filipinas. Incluso, muchos de los marinos que perecieron ahogados en la batalla naval de Santiago de Cuba en julio de 1898 bajo las órdenes del Almirante Pascual Cervera, eran naturales de El Ferrol. Según Fidel Castro, “aquello fue un trauma muy grande, lo de Cuba fue un trauma muy grande para los militares españoles. En aquellas circunstancias, Estados Unidos llevó a cabo una guerra oportunista contra España, muy desigual, y le inflige una de las mayores humillaciones de la historia. Le destruyó toda su escuadra en una batalla fácil. Fue un enorme golpe para el orgullo nacional y militar de España. Y eso ocurrió cuando Franco era un niño en El Ferrol. Franco tiene que haber crecido y haberse educado con aquella amarga experiencia, en una atmósfera de abatimiento y sed de revancha (...) Eso debe haberlo marcado profundamente. Y lo que hizo la Revolución Cubana a partir de 1959 resistiendo a Estados Unidos, revelándose contra el Imperio y derrotándolo en Girón, puede haber sido visto por él como una forma de revancha histórica de España”, véase a Ignacio RAMONET, *Cien horas con Fidel*, La Habana: Editorial Verde Olivo, 2005, p. 563.

31 La esencia de la Doctrina Estrada se resume en lo siguiente: “México no se pronuncia en el sentido de otorgar reconocimiento, porque considera que esta es una práctica denigrante, que sobre herir la soberanía de las naciones, coloca a estas en el caso de que sus asuntos internos puedan ser calificados en cualquier sentido, por otros gobiernos, quienes de hecho asumen una actitud de crítica al decidir, favorable o desfavorablemente, sobre la capacidad legal de los regímenes extranjeros. En consecuencia, el Gobierno mexicano se limita a mantener o retirar, cuando lo considere adecuado a sus agentes diplomáticos, y a continuar aceptando, cuando lo considere procedente, a los similares agentes diplomáticos que las naciones respectivas tengan acreditados en México, sin calificar ni precipitadamente, ni a posteriori el derecho que tengan las naciones extranjeras para aceptar, mantener o sustituir a sus gobiernos o autoridades dentro de otros países”, en Genaro ESTRADA, *La diplomacia en acción*, Ciudad de México: SER, 1987.

1931, es decir, una política de no intervención. Según la interpretación que le dio Franco a esta doctrina, ningún país debía interferir en los asuntos internos de otro si se daba un cambio de gobierno por la vía revolucionaria. En 1960, Franco y Fidel Castro negociaron un ambicioso acuerdo comercial que ampliaría el rubricado en 1927 que fue reformulado a su vez en los años cincuenta. El mismo estaría basado en la venta de azúcar a España para reemplazar en cierto orden el bloqueo económico implantado por la administración de Eisenhower. El mismo se renovarían en 1963 y en 1966. A este último le dedicaremos el presente trabajo, con énfasis en las bases sustanciales de su negociación.

De una forma sorpresiva, Franco, un acérrimo gobernante anticomunista, rompió el bloqueo norteamericano con la firma de esos convenios. El dictador español consideraría al pueblo cubano víctima del expansionismo soviético, condicionado por los abusos coloniales de los Estados Unidos, incluso él era partidario de que Cuba no debía indemnizarle a Estados Unidos por las expropiaciones³². El gobierno revolucionario de la Isla agradecería a las autoridades españolas la continuidad del comercio bilateral en los primeros años de la Revolución y el apoyo del gobierno franquista en su calidad de puente entre Cuba y Europa Occidental. Además, España había sido la sede de varios diálogos internacionales entre las autoridades cubanas y algunos representantes de gobiernos europeos en los primeros años de la Revolución³³.

De todos modos los vínculos no estuvieron exentos de roces, tal y como quedó reflejado en varios asuntos como la expulsión del embajador Juan Pablo de Lojendio en Cuba³⁴, en enero de 1960, al presentarse inesperadamente en los estudios de la televisión cubana, e interrumpir un discurso de Fidel Castro, en el cual, este había acusado a la legación española en La Habana de conspirar contra la Revolución Cubana y a la vez le estaba haciendo una crítica al régimen de Franco por permitir a sus diplomáticos esas actitudes. Lojendio exigió una disculpa pública del Primer Ministro cubano, sin embargo, fue expulsado y declarado, *persona non grata*. Por consiguiente, las relaciones se enfriaron y bajaron al nivel de Encargados de Negocios. Es importante aclarar que Franco no felicitó a su Embajador, más bien lo censuró y lo relevó del servicio exterior³⁵. El mismo Fidel Castro tendría años después una opinión interesante sobre el incidente, al reconocer que el diplomático español fue valiente y que como Primer Ministro de Cuba no estaba ofendido debido a que después “de

32 Manuel DE PAZ SÁNCHEZ, *Franco y Cuba. Estudios sobre España y la Revolución*, Santa Cruz de Tenerife: IDEA, 2006, p. 301 y 302.

33 Mario OJEDA REVAH, “Cuba y la Unión Europea...”, *op. cit.*, p. 16.

34 Juan Pablo de Lojendio (1906-1973). Político y diplomático español. Procedente de una rica familia de la aristocracia española, fue embajador en varios países de América Latina y de Europa.

35 Mario OJEDA REVAH, “Cuba y la Unión Europea...”, *op. cit.*, p. 18.

la audacia de ese Embajador casi me reía de aquello. Pero hubo que expulsarlo, no quedó más remedio”³⁶.

El gobernante cubano tenía una concepción muy pragmática de sus relaciones con el régimen español, incluso en sus valoraciones ha comparado a Franco con José María Aznar³⁷, y este último no ha salido muy bien parado. Para Fidel Castro, Aznar estaba muy por debajo de Franco en relación con Cuba porque sin necesidad de hacerlo, “se entregó a los yanquis y se convirtió en un criado de los Estados Unidos”³⁸. Por consiguiente según la opinión de Fidel Castro fue una actitud meritoria de Franco no romper nunca las relaciones con Cuba, una posición que merecer el respeto de Cuba y el agradecimiento en ese aspecto. No quiso ceder a las presiones norteamericanas:

“No, las relaciones con Franco no había quien las rompiera. Nuestro tabaco lo compraba España; el azúcar cubano la compraba España; el ron cubano, España; y sin embargo, realmente, nosotros lo que teníamos era una fiebre antifranquista y ejercíamos una crítica incesante contra Franco. Además, manteníamos relaciones ostensibles con comunistas españoles, La Pasionaria, Santiago Carrillo, con todo el mundo. Algunos de los que habían estado en la Guerra Civil española y después habían ido para la Unión Soviética eran militares como el general Enrique Lister, y otros que visitaron Cuba o tenían experiencia militar, que vinieron a ayudarnos a organizar milicias, todas esas cosas. Y Franco no rompió (...) Actuó con testarudez gallega. No rompió las relaciones con Cuba. Su actitud en eso fue firmísima”³⁹.

Otro de los problemas bilaterales que debemos considerar en este contexto es el asunto de la emigración de los ciudadanos españoles posterior a 1959 desde Cuba hacia España, así como la emigración política de cubanos. Un grupo de especialistas y estudiosos del tema consideran que un alto número de inmigrantes españoles que habían ingresado a Cuba antes de 1959 lo hicieron de forma irregular. Al restaurarse la Constitución del 40, y ratificarse otras reglas sobre extranjería para regularizar a los extranjeros que se encontraban en Cuba de forma ilegal, una gran parte de los españoles residentes en Cuba tomarán el viaje de re-

36 Ignacio RAMONET, *Cien horas con Fidel...*, *op. cit.*, p. 562.

37 José María Aznar López (Madrid, 1953). Presidente del Gobierno Español desde 1996 hasta 2004. Presidente del Partido Popular de 1990 al 2004.

38 Ignacio RAMONET, *Cien horas con Fidel...*, *op. cit.*, p. 565.

39 *Ibidem*, p. 562.

torno a su país o iniciarían un nuevo proceso migratorio hacia otros países, sobre todo a Estados Unidos⁴⁰. En cuanto a los cubanos, cientos pidieron refugiarse en la Embajada de España y después salir hacia ese país debido al proceso de radicalización política que vivió la Revolución en los primeros años⁴¹.

Otra de las divergencias entre ambas naciones ocurrió a raíz de la visita a Cuba a finales de diciembre de 1963 y principios de 1964, de Dolores Ibárruri (La Pasionaria), –destacada luchadora comunista española– invitada oficialmente por Fidel Castro. Inclusive al arribar a La Habana fue recibida oficialmente por el Primer Ministro de la Isla como la representante de la España combatiente, de la España antifascista. La misma Ibárruri recordaría que:

“Yo hubiera deseado llegar a Cuba como cualquier visitante, sin ruidos, sin protocolos, sin ruedas de prensa. Ver y estudiar la experiencia de una revolución socialista en un país donde se habla nuestro idioma. Pero ello no era posible. En el aeropuerto José Martí estaba esperándome el mismísimo Fidel Castro (...) Durante nuestra visita a Cuba, en todas partes encontramos el cariño, la solidaridad del pueblo cubano hacia nuestro pueblo”⁴².

Lo cierto es que, durante esta visita, Dolores fue invitada a participar en varias actividades oficiales del gobierno revolucionario, incluyendo, la recepción por el quinto aniversario del triunfo de la Revolución, que se efectuó en el Palacio Presidencial. Como era habitual, asistieron a ella el cuerpo diplomático acreditado en Cuba, personalidades de la cultura y el arte, dirigentes de la Revolución e invitados extranjeros. Ibárruri confesaría lo siguiente:

“(...) Yo asistí también a la recepción. Llegué puntualmente. Unos minutos después llegó el encargado de Negocios de España (...) Sin salir del coche preguntó al responsable del protocolo que lo recibió si la señora Ibárruri había llegado. Al obtener una respuesta positiva, el diplomático español, con gesto de disgusto según me cuentan amigos de la cancillería cubana, dio las gracias, cerró la puerta del

40 CARLOS ALONSO VALDÉS, *Consideraciones generales sobre la inmigración española en Cuba*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1993, p. 75.

41 MANUEL DE PAZ-SÁNCHEZ: *Dos momentos cruciales en la relación entre España y Cuba: enero de 1959 y enero de 1960*, Canarias: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997, p. 34-67. De este autor véase, asimismo, *Zona rebelde. La diplomacia española ante la Revolución Cubana (1957-1960)*, Gran Canaria: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997, p. 211-319.

42 Luis BÁEZ, “Dolores Ibárruri, Pasionaria” en *Amigos que ya no están III*, La Habana: Casa Editorial Abril, 2014, p. 239.

coche y ordenó al chofer el regreso a la embajada. Todo indica que tenía órdenes de no coincidir conmigo en una recepción”⁴³.

Unas semanas después de la recepción, el representante de España en Cuba, el Encargado de Negocios, Eduardo Groizard y Paternina⁴⁴, solicitó una entrevista con el Primer Ministro, Fidel Castro. La misma fue pospuesta para otra oportunidad por las intensas y agotadoras actividades del líder cubano. Una nueva gestión del legado español sugería al gobierno cubano una entrevista urgente y necesaria ya que el diplomático había sido llamado a Madrid y el viaje estaba preparado para unos días después⁴⁵. En esta segunda oportunidad el representante de Franco quedó sorprendido por la habilidad de Castro para tramitar una situación que él sabía embarazosa. Al parecer el Primer Ministro cubano había olvidado la cita diplomática porque aun cuando el legado español arribó puntualmente a la entrevista, aquel se dirigía a una visita a cooperativas y granjas agrícolas cercanas a La Habana. “Pero todo tiene solución –dijo Fidel Castro en su característico tono familiar–. Si usted no tiene demasiada prisa, deje su coche, venga conmigo y por el camino tendremos ocasión de hablar”⁴⁶.

Junto a Fidel Castro, el Encargado de Negocios de España en Cuba visitó las granjas agrícolas cercanas a la capital cubana (una avícola y otra de ganado vacuno). Allí fue presentado a los trabajadores y técnicos, compartió comida con ellos. Con lenguaje apasionado, Fidel le habló de los planes avícolas y ganaderos, de lo realizado y de los proyectos. Y no faltaron alusiones directas a las relaciones económicas con España. El mandatario cubano llegaría proponer importar cestos desde aquel país para recoger los huevos. Además propuso la compra de maquinarias e incubadoras e incluso aclimatar determinadas razas de ganado porcino español en la Isla⁴⁷. Al regresar al Palacio Presidencial el diplomático español le expresó el verdadero objeto de su visita el cual consistía en el disgusto de su gobierno por la recién visita de Dolores Ibárruri a Cuba.

“(…) En Madrid estaban muy disgustado por mi reciente visita a Cuba, porque consideraban que había sido recibida con las atenciones que corresponden a un Jefe de Estado, que esa invitación parecía un desaire al gobierno español porque había sido hecha en un momento en que se desa-

⁴³ *Ibidem*, p. 243.

⁴⁴ Eduardo Groizard y Paternina (1890-1970). Político y diplomático español. Conde Superunda. Encargado de Negocios de España en Cuba entre 1960 y 1979.

⁴⁵ Luis BÁEZ, “Dolores Ibárruri, Pasionaria...”, *op. cit.*, p. 244.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 235.

⁴⁷ *Ibidem*.

rollaban conversaciones para intensificar y mejorar las relaciones entre España y Cuba. (...) Fidel escuchó atentamente y replicó que ese disgusto de su Gobierno es infundado. Yo recibí a Dolores Ibárruri porque ella es una personalidad comunista prestigiosa, presidenta del Partido Comunista de España y porque yo también soy comunista. Y la recibí en mi condición de dirigente del Partido Comunista de Cuba. Y eso no debe provocar disgusto en el Gobierno español. A mí tampoco me molesta que en Madrid reciban a personajes que no son gratos en Cuba, porque considero que su Gobierno está en su libre derecho de elegir sus propios amigos. Y ese mismo derecho tenemos los cubanos⁴⁸”.

Sin embargo, a pesar de esta especie de incomodidad diplomática sufrida por el representante de Franco en la Isla, a principios del año anterior, 1963, —específicamente el 9 de enero—, ambos gobiernos habían intercambiado notas prorrogando hasta marzo de ese año el *Modus Vivendi* Comercial y de Pagos. Mientras tanto, en Madrid se firmaría el Acta Final de las conversaciones comerciales y financieras y prorrogando hasta el 31 de diciembre de 1963 el acuerdo⁴⁹.

LAS NEGOCIACIONES DE 1965-1966

Es en este contexto, Cuba y España seguirían intentando la búsqueda de una relación que evitara la repulsa pública y a la vez la renegociación del llamado *Modus Vivendi* Comercial y de Pagos Hispano-Cubano. Las conversaciones se produjeron a finales de 1965 y principios de 1966. Para entender la relación bilateral en esa especificad, sobre todo comercial habría que ubicarse en las relaciones internacionales de la Cuba revolucionaria y la España franquista.

En la esfera internacional, durante el año 1965 Cuba mantenía relaciones diplomáticas con 61 países, contaba con 42 Embajadas con personal, 3 Legaciones y 5 Delegaciones. En Europa Occidental específicamente teníamos Embajadas en España, Francia, Bélgica, Italia, Portugal, Grecia, Dinamarca, Gran Bretaña; Noruega, Países Bajos, Santa Sede, Suecia y Suiza⁵⁰. O sea de las 42 Embajadas, 13 estaban en la Europa capitalista en el 6to año de la Revolución. Incluso en ese año, no se reportaría ruptura de relaciones diplomáticas con ningún país, más bien se establecieron vínculos con Dahomey, Siria, y la Misión del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur.

48 Luis BÁEZ, “Dolores Ibárruri, Pasionaria...”, *op. cit.*, p. 246.

49 Archivo del MINREX, *Memoria Anual del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1963, p. 70

50 Archivo del MINREX, *Memoria Anual del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1965, p. 9

Es preciso destacar antes de analizar las negociaciones, el impacto económico que el *Modus Vivendi* establecido provocaría en las relaciones entre ambas naciones, un fenómeno que algunos expertos en economía denominan el primer impulso de las compras españolas a Cuba, (1962-1965) las cuales aumentaron rápidamente llegando a representar el 2-3% de las compras al mundo y el 8-9% de las ventas cubanas al mundo⁵¹.

En cuanto a la negociación con Madrid, como era una transacción complicada, no se reportaría específicamente en la Memoria Anual de la Cancillería de ese año. En el citado documento solo se expusieron algunas actividades desarrolladas por la Embajada de Cuba en Madrid:

“(...) se mantuvo el contacto con las autoridades españolas para solventar distintas cuestiones, se auxilió a la Oficina Comercial en los contactos con las firmas comerciales, se obtuvo un escaso rendimiento en el área cultural, se cooperó con la Oficina de Contratación de Técnicos, estableciendo contactos con personas deseosas de venir a trabajar a Cuba y se remitieron informaciones y publicaciones de interés para este Ministerio sobre la actualidad española (...)”⁵².

Por otra parte, pocas delegaciones oficiales cubana participarían en actividades organizadas en España, precisamente por dos cuestiones: porque a pesar de mantener relaciones diplomáticas, estas serían a un bajo perfil. Tampoco durante 1965 no se produjo ninguna alta en el Cuerpo Diplomático y Consular español acreditado en La Habana y viceversa. Si mantuvieron el pedido de 33 franquicias a Cuba, como parte de la política de Francisco Franco de incrementar este tipo de prácticas que habían sido propiciadas en la península por empresarios franceses a inicios de los sesenta.

En el contexto diplomático cubano-español en 1965, la legación hispana en La Habana concedió 40 entrevistas, tanto a ciudadanos cubanos como a funcionarios del MINREX; 1 recepción (que incluyó a todo el Cuerpo Diplomático acreditado en Cuba); 3 cocteles, dedicados a invitados especiales de naciones de Europa Occidental; 1 almuerzo, y emitió además durante el año, 5 notas verbales. Desde Madrid, nuestra Embajada a lo largo del año, cursó 5 comunicaciones a la Dirección de Protocolo del MINREX y 12 notas circulares, relacionadas casi todas con el personal que servía en la legación.

51 ENRIQUE PALAZUELOS MANSO, “La balanza de pagos entre Cuba y España”, *Afers Internacionale*, 8 (1986), p. 23-26.

52 Archivo del MINREX, *Memoria Anual del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1965, p. 90

En la península ibérica se destacó la labor de los Consulados cubanos en Barcelona, Sevilla y Vigo. El primero informaba ampliamente sobre los acontecimientos políticos y especialmente sobre las manifestaciones obreras y estudiantiles ocurridas en la ciudad condal desde finales de 1964. Por otro lado se reportó la participación de una delegación del MINCEX en la Feria de Muestras de Barcelona⁵³. Este consulado además cooperaba con la Oficina Comercial de esa ciudad, mantenía frecuentes contactos con las autoridades civiles, militares y religiosas del distrito, así como con personalidades catalanas⁵⁴. En relación con el consulado radicado en Sevilla sus actividades se enmarcarían en promover la cultura cubana y participar en algunas festividades propias de Andalucía, además se visitarían los astilleros de Cádiz para interesarse por los barcos que se construían para Cuba y se colaboró con la Oficina de Contratación de técnicos en diferentes ramas. En cuanto al consulado de Vigo, los diplomáticos cubanos radicados en esa ciudad gallega, mantuvieron buenos contactos con las autoridades del distrito y con el resto del Cuerpo Consular. Asimismo la correspondencia con el MINREX fue sistemática a lo largo del año y se atendió a la numerosa colonia cubana allí presente⁵⁵.

En cuanto a la negociación específica para la renovación del *Modus Vivendi*, se seleccionó una pequeña delegación por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores y por el Ministerio de Comercio Exterior. Al frente de la misma sería designado Raúl Roa Kourí, asesor del Viceministro de Comercio Exterior, Raúl León Torras⁵⁶. Roa Kourí había trabajado en el MINREX desde 1959 hasta 1964, año en el cual pasó a ocupar esta asesoría orientado por Fidel Castro. Junto a él viajaron a España varios expertos en la diplomacia y en el mercado azucarero mundial y cubano, autoridades en alimentos, y otros rubros, entre ellos, Rogelio Montenegro Guach⁵⁷, director de Europa Occidental en la cancillería, Julio Imperatori,⁵⁸ vicepresidente del Banco Nacional de Cuba, Aldo Soto Prieto, consejero comercial de nuestra Embajada en Madrid⁵⁹.

⁵³ *Ibidem*, p. 100.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ Archivo del MINREX, *Memoria Anual del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1965, p. 104.

⁵⁶ Raúl León Torras (1935-1985) Economista, político y escritor cubano. Experto en temas azucareros y de comercio mundial, ocupó importantes cargos en los Ministerios de Economía y fue Ministro Presidente del Banco Nacional de Cuba entre 1973 y 1985.

⁵⁷ Rogelio Montenegro Guach (1933-2001). Diplomático. Combatiente clandestino y miembro del Movimiento 26 de Julio en la lucha insurreccional contra Batista. Fue Director de Gabinete del Ministro de Relaciones Exteriores Raúl Roa García en los años sesenta. Director de Europa Occidental de la cancillería cubana y Consejero cubano del CAME en los años 70 y 80.

⁵⁸ Julio Antonio Imperatori Grave de Peralta. Según las fuentes del periódico Granma, Imperatori fue Vicepresidente del Banco Nacional de Cuba entre 1966 y 1982. Fue embajador de Cuba en varios países del Medio Oriente. Negoció a nombre del gobierno cubano las compensaciones a compañías británicas por las nacionalizaciones de 1960.

⁵⁹ Raúl ROA KOURÍ, *En el torrente...*, *op. cit.*, p. 235.

Es preciso aclarar que antes de salir de la Isla, la delegación se estudió a fondo el Plan de Desarrollo de España, que estaba contenido en el punto 8 del Plan Anual de Trabajo de la Dirección de Política Regional V (Europa Occidental) de la Cancillería cubana durante 1964⁶⁰. Ya desde ese año se hacía el esfuerzo por parte de nuestros diplomáticos en Madrid de promover dentro del marco de las posibilidades el interés de las autoridades españolas por estrechar las relaciones económicas con Cuba. Asimismo, nuestros representantes asistían a varias actividades culturales y sociales a las cuales eran invitadas. Por otro lado durante 1964 se visitaron ciudades de interés como Barcelona, Sevilla, Málaga, Bilbao⁶¹.

En cuanto a la visión cubana del llamado Plan de Desarrollo promovido por Franco, las memorias escritas y declaraciones realizadas por los miembros de la delegación cubana a la negociación, en las mismas se asumiría que nuestro gobierno estaba consciente de que España había entrado en una etapa de apertura y modernización, aún dentro de los marcos de la dictadura unipersonal de Franco⁶². El MINREX estaba actualizado sobre la situación internacional de España. Al entrar en la década del sesenta, la contraparte española atizaría impulsos de transformación y varios fenómenos internacionales serían perentorios para la diplomacia española. En ese sentido las necesidades comerciales y financieras de las economías de Europa Occidental que flexibilizarían sus posiciones hacia el régimen franquista.

A mediados de 1965 se realizarían los primeros contactos entre Roa Kourí y Carlos Gámir, Director del Ministerio de Asuntos Exteriores de España⁶³. Las primeras conversaciones se realizarían en horario vespertino y nocturno. La delegación cubana después de realizar un examen a fondo de la economía española y cubana y, la balanza comercial de ambos países promovería una idea aportada por Fidel Castro el año anterior: suministrarle cien mil toneladas anuales de azúcar durante el trienio 1965-1967, al precio de 8 ctvo. /lb⁶⁴. Se debe tener en cuenta que el precio de este rubro frisaba los doce ctvos./lb según el índice CIF(Cost Insurance Freight), que era un precio fijado por el costo de la carga del seguro del puerto, es decir, se priorizaría en la fijación de los precios, el costo de producción; además a mediados del año, los precios comenzaron a descender. Según Roa Kourí:

60 Archivo del MINREX, *Memoria Anual del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1964, p. 38

61 Archivo del MINREX, *Memoria Anual del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1964, p. 76.

62 Rogelio MONTENEGRO, *Notas sobre la crisis del franquismo. Memorias de la Dirección de Europa Occidental*, La Habana: MINREX, 1967, p. 111.

63 Carlos Gámir Prieto (1913-2013). Fue un diplomático español. En 1943 ingresó en el servicio diplomático. Estuvo acreditado en varios países de Europa y Argentina entre 1944 y 1958. Director General del Departamento de Economía del Ministerio de Asuntos Exteriores entre 1958 y 1968.

64 Raúl ROA KOURÍ, *En el torrente...*, *op. cit.*, p. 236.

“(…) sabíamos que era muy duro para España atenerse a los términos acordados, pero, al mismo tiempo, estaban obligados a honrar su compromiso. Nuestra estrategia se afincaba en eso: tenían la obligación moral –y contractual– de cumplir acuerdos logrados al más alto nivel y reconocer que Cuba entonces había hecho una importante concesión al rebajar cuatro ctvos./lb y garantizar el abasto de todo el azúcar que requeriría durante los tres próximos años”⁶⁵.

Una vez más la diplomacia revolucionaria en medio de un contexto tan difícil por el bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos y por las discrepancias ideológicas con el gobierno de Franco buscaría una solución a parte de los problemas de su balanza comercial y a la vez al incentivo de la producción de azúcar, y lo hizo a través de la muy conocida técnica de la negociación-regateo, binomio jurídico entronizado en las normas del derecho internacional, que muy bien conocía la delegación dirigida por Roa Kourí.

En la controversia que se generó en los diálogos, la parte española, sin dejar de reconocer su compromiso, adujo que los costos eran enormes, pues los precios rondarían los 5 ctvos/lb con tendencia a la baja, y además no necesitaban importar esas cantidades de azúcar pues había crecido la producción nacional. De todas formas, Roa Kourí argumentaría que su conocimiento sobre el Plan Trienal aprobado por Franco unos meses antes de la negociación, lo puso en ligera ventaja sobre su contraparte Carlos Gámir:

“Me conocía al dedillo el Plan Trienal de Franco, de finales de 1964 y le señalé a Don Carlos que su afirmación sobre la reducción de los precios, contradecía las previsiones de importación del dulce cubano contenidas en el documento programático del Plan Trienal. Fue entonces que Gámir confesó no estar muy familiarizado con los documentos. No sin cierta coña le recomendé ponerse al día. En realidad, lo coloqué en una situación bastante incómoda”⁶⁶.

El objetivo de Cuba en la negociación con el régimen de Franco era lograr un acuerdo por cinco años, con suministros de azúcar crecientes, que cubrieran las necesidades totales de la importación de España en esa etapa. Según la opinión de los negociadores cubanos, se buscaría aprovechar la oportunidad que le brindaba la ligera apertura económica que hacía el exterior proyectaba Franco,

⁶⁵ *Ibidem*, p. 237.

⁶⁶ *Ibidem*.

y en ese contexto intentar ocupar una posición privilegiada de sus relaciones económicas con América Latina.

Como en el *Modus Vivendi* se incluirían otros rubros comerciales, el Jefe de la Delegación Cubana y sus asesores tenían la intención de asegurar las ventas de tabaco torcido e incrementar las de rama a un millón de dólares al año⁶⁷. Cuba debía aprovechar los efímeros vínculos comerciales que tenían con España para tratar de potenciar una dinámica comercial estable por cinco años, estrategia aprobada por el Consejo de Ministros de la Isla. En este sentido, durante el proceso negociador, los cubanos recurrieron a la ayuda de sectores económicos españoles que tenían vínculos con la Isla. El propio Roa Kourí esclarecería este aspecto:

“Para todo ello recurrimos al apoyo de los vinateros –ya que importábamos una cantidad apreciable de vinos españoles– y de los turroneiros: la Isla era el principal importador mundial de la famosa golosina de Alicante. Para animar a la Tabacalera S.A., poderoso y vetusto monopolio del tabaco, le propusimos lanzar una nueva labor de cigarrillos a base rama cubana (al 100%) utilizando la marca Habanos. Estos grupos presionaban al ministro de Comercio Ullastres, en dirección favorable a nuestros intereses y a los suyos, claro, porque les dijimos que solo podríamos importar sus productos si crecían nuestras exportaciones. Los azucareros españoles, por supuesto, presionaron en sentido contrario”⁶⁸.

Como se puede apreciar, la renegociación del *Modus Vivendi* entre España y Cuba durante el año 1965 fue un proceso que inició con controversias que ya se esperaban de la parte cubana. Después de estos primeros contactos, ambas partes concurren a una pequeña fase de espera. Los jefes negociadores debían contactar con sus superiores. En este escenario Roa Kourí decidió utilizar otra herramienta: activar los contactos comerciales que ya Cuba tenía en la nación ibérica.

De esta forma contactó a Vicente Canavillas, director técnico de la firma Enosa, que suministraba a Cuba desde 1960 microscopios, probetas y otros insumos utilizados por el Ministerio de Educación para la enseñanza de las ciencias naturales como la química y la biología. Este importante suministro lo aprobaría el régimen de Franco a raíz de la implantación del bloqueo econó-

67 Raúl ROA KOURÍ, *En el torrente...*, op. cit., p. 238.

68 *Ibidem*, p. 239.

mico norteamericano. Fue uno de los primeros convenios que se firmaron en 1960 a raíz de la entrada en vigor por vez primera del *Modus Vivendi* entre los dos países. A través de Canavillas se conocería a Luis Auguet⁶⁹, Presidente de la Casa de la Moneda, quién también era accionista en Enosa. Este funcionario era el director de Hacienda, y era la persona facultada para aprobar o no la importación del millón de dólares adicionales de tabaco en rama.

Como parte de la estrategia, la delegación cubana le ofreció un coctel a Auguet. En el mismo, Roa Kourí se encargaría de exponerle la necesidad de interconectar el comercio entre ambas naciones, ya que según su criterio: “lamentablemente, las nuevas adquisiciones de materiales de Enosa dependían de que pudiéramos ampliar, las exportaciones de tabaco en rama⁷⁰”. Se expuso además las dificultades que enfrentaba en aquellas circunstancias Tabacalera S.A., sin tener en cuenta que quizás parte importante de las soluciones en el proceso negociador se encontraban en manos de Auguet.

Las conversaciones España-Cuba se prolongaron hasta finales de 1965. El gobierno de Franco recibía fuertes presiones de los agricultores y otros sectores. En el Ministerio de Comercio reinaba cierta desconfianza hacia la Isla al observarse una fuerte baja de los precios del azúcar a cuatro ctvos/lb. Por otra parte, en la mesa de las transacciones Carlos Gámir le confesaría a Roa Kourí que el gobierno español no faltaría a sus compromisos morales y su honra para con Cuba⁷¹. Las autoridades españolas estaban altamente comprometidas con salir adelante con las negociaciones del *Modus Vivendi*, “(...) máxime cuando Cuba, sometida al bloqueo yanqui y pugnando por salir del subdesarrollo, no había vacilado en fijar un precio 33% inferior al del mercado para suministros de azúcar que garantizaban el consumo de varios años en España⁷²”. El objetivo además consistiría en darle consistencia a la posible expansión y estabilidad de nuestro intercambio comercial con la Madre Patria.

En La Habana los miembros de la cancillería que atendían la negociación —en este caso Raúl León y Marcelo Fernández Font—⁷³ más los expertos de CUBAZUCAR⁷⁴, estudiaban algunas variantes para proponerle al gobierno se-

69 Luis Auguet Durán. (1908-1976). Ingeniero catalán. Director de la Fábrica de Timbre e Imprenta Nacional. En 1965 era Presidente de la Asociación Española para el progreso de las Artes Gráficas. Véase a LUIS SANTOS Y GÁNGES, *Los billetes de bancos y la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre: historia y patrimonio industrial de la Fábrica de Papel de Seguridad de Burgos*, Burgos: Facultad de Humanidades y Comunicación, 2015, p. 410-414.

70 *Ibidem*.

71 *Ibidem*.

72 Rogelio MONTENEGRO, *Notas sobre la crisis del franquismo...*, op. cit., p. 113.

73 Marcelo Fernández Font (1932-2005). Combatiente revolucionario y cuadro del Movimiento 26 de Julio en la lucha contra Batista. Después de 1959, ocupó responsabilidades en el MINREX, el Banco Nacional de Cuba y el Ministerio de Comercio Exterior.

74 CUBAZUCAR era el nombre de la empresa que se dedicaba a la comercialización del azúcar cubano en el mercado occidental específicamente.

gún un modelo que permitiera incrementar las ventas de azúcar cada año a un precio fijo, obviamente, mucho menor que lo acordado en 1964, pero superior al del mercado mundial. Ese era el gran reto de los negociadores cubanos. Mientras las conversaciones sufrían un impasse, parte de la comitiva cubana aprovecharía la ocasión para visitar lugares históricos vinculados a la lucha antifascista y la presencia de Cuba en aquella gloriosa gesta española desarrollada entre 1936 y 1939. Roa Kourí, quien había tenido una influencia cercana de luchadores republicanos españoles recordaría que “(...) un domingo andando errantes fuimos al lugar donde cayó Pablo de la Torriente, Majadahonda, en las estribaciones de la serranía de Guadarrama. Todavía existían las trincheras (...)”⁷⁵. Roa Kourí recordaría las polémicas nocturnas que entablaría en la Habana siendo un adolescente con los partidarios de las tendencias fascistas en su lugar de residencia, incluso conservaría “la chaqueta de cuero, con rastros de sangre y la desgarradura provocada por el balazo mortal que pusiera fin a la magnífica existencia de Pablo (...)”⁷⁶.

Otro de los elementos esenciales que no se deben soslayar a la hora de realizar un análisis balanceado sobre la negociación del *Modus Vivendi* a finales de 1965 lo constituyen las invitaciones a Roa Kourí y a su delegación por parte de diversos sectores económicos españoles que comerciaban con la Isla en aquellas circunstancias. Un ejemplo concreto lo fue la iniciativa de los propietarios de las fábricas de turrones El Lobo, Monerris-Planelles y la fábrica Isla de Cuba, fundada esta última, unas semanas antes de la visita de la delegación cubana. Las productoras de turrones se encontraban en Jijona, un municipio español en el interior de Alicante, en la Comunidad Valenciana. Los cubanos fueron recibidos por el alcalde, los productores del turrón, una pequeña banda de música municipal, banderas cubanas y españolas y “cientos de curiosos que daban vivas a Cuba. Acudió a mi memoria el filme Mr. Marshall. Salvando las distancias, éramos como aquellos heraldos de la prosperidad: nuestras compras anuales hacían la bonanza de Jijona y sus hijos”⁷⁷.

Esta visita, aparte del espontáneo simbolismo que representaba para las relaciones históricas entre ambos países sirvió además para develar los matices de una negociación y a la vez, los complicados contornos ideológicos y culturales que se movían en la misma. El propio Roa Kourí lo expresaría de la siguiente manera:

“Tras recorrer algunas fábricas y conocer el proceso de producción retomamos el camino de Alicante. En un restaurante cerca del mar nos aguardaba el gobernador militar de

75 Raúl ROA KOURÍ, *En el torrente...*, *op. cit.*, p. 239.

76 *Ibidem*, p. 240.

77 *Ibidem*, p. 241.

la provincia, acompañado de los turroneiros y otros notables, Fue un almuerzo opíparo, por supuesto, pero además asombroso, porque el gobernador, gallego y conmitión del Caudillo, pronunció un discurso laudatorio de la Revolución Cubana y de Fidel “libertador de la querida isla que no volverá jamás a manos norteamericanas”; alzó su copa por el dirigente cubano y la ventura de nuestro pueblo. Al agradecer sus palabras me referí a la profunda amistad de cubanos y españoles, al futuro de las relaciones y la próxima renovación del *Modus Vivendi*, pero evité mencionar a Franco. Me había jurado no poner un pie en España mientras gobernase este y solo el cumplimiento de la misión encomendada por el Gobierno Revolucionario hizo que no mantuviera ese compromiso conmigo mismo”⁷⁸.

Otro de los recursos figurados, utilizado frecuentemente por los agentes diplomáticos, y en especial por la comitiva cubana fueron las recepciones privadas ofrecidas a empresarios españoles. El mismo 31 de diciembre de 1965, Rogelio Montenegro y Raúl Roa Kourí visitaron la casa del influyente Jacques Hachuel, dirigente de la empresa Cilasa, líder en el comercio hispano cubano desde principios de la década del sesenta. Según la opinión de Roa Kourí, a pesar de que la ocasión era para festejar, se aprovecharía la misma para insistir en las posiciones cubanas e incitar a Cilasa a continuar apoyando la relación comercial con Cuba. Montenegro agregaría que:

“En la noche del 31 de diciembre de 1965, al visitar a Hachuel utilizamos la ocasión Roa y mi persona para vender la idea de las potencialidades en la continuidad del *Modus Vivendi*, incluso, debo reconocer que Hachuel era un empresario muy pragmático y escuchaba con atención las ideas de Roa. Mantener el equilibrio en la producción de azúcar era un reto pero a la vez el poder de convencimiento que manifestaba el diplomático cubano, esta vez como representante del Ministerio de Comercio Exterior dejaría un espacio de confianza en este empresario hispano”⁷⁹.

Esta pequeña gestión aprovechando las celebraciones por el fin de año sirvió de aliciente para que la parte española reevaluara sus consideraciones. Oficialmen-

⁷⁸ *Ibidem*, p. 242.

⁷⁹ Rogelio MONTENEGRO, *Notas sobre la crisis del franquismo...op. cit.*, p. 115

te las conversaciones recesarían hasta mediados de enero de 1966 con motivo de las jornadas de asueto que una nación de estirpe católica como España se tomaba. La delegación cubana aprovecharía para visitar París, Francia durante una semana para repensar también sus propuestas.

En definitiva cuando se reiniciaron los contactos a finales de enero de 1966 con las autoridades españolas, ya los diplomáticos cubanos tenían una fórmula aprobada para concluir la negociación⁸⁰. Cuba estaba dispuesta a reducir el precio pactado en 1964 durante el anterior proceso de renovación del *Modus Vivendi* para el trienio 1964-1966, de 12 a 6,72 ctvos/lb por el ya negociado índice CIF (Cost Insurance Freight), que permitía un precio fijado por el costo de la carga del seguro del puerto, en este caso, en puerto cubano. Por otro lado, se concertaba disminuir el volumen de las entregas en los años 1965 y 1966, pero se aumentaría entre 1967 y 1969, es decir en el trienio 67-69, para llegar a un total de 500 000 toneladas en el quinquenio. Tras intensas negociaciones –el precio inicial era por supuesto mayor–, la parte española aceptó la proposición⁸¹. Según le confesaría Canavillas a Roa Kourí, el asunto había sido zanjado personalmente por Franco.

CONCLUSIONES

La documentación archivística y documental del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba a la cual se ha podido acceder, las fuentes personales y las memorias escritas por Raúl Roa Kourí durante los años que sirvió como diplomático de la República de Cuba en diferentes países y organismos internacionales, específicamente en los años 1965-1966, en los cuales condujo una compleja negociación diplomática ante el régimen de Francisco Franco, atestiguan la fabulosa entrega de esta personalidad ante los retos internacionales de la joven Revolución Cubana en la década del sesenta.

En el contexto de la década del sesenta del siglo pasado, las relaciones diplomáticas entre España y Cuba adquirieron un matiz especial ya que, al triunfar el movimiento insurreccional liderado por Fidel Castro, la nación ibérica estaba gobernada por la dictadura de Francisco Franco. Es bajo estas premisas políticas que se inicia una de las más complejas y sui generis relaciones entre ambos países. A pesar de las divergencias ideológicas entre ambos sistemas políticos, en aquellos años iniciales de la Revolución Cubana, el gobernante español soportó estoicamente las presiones injerencistas norteamericanas y dio el visto bueno a diversas transacciones con la joven revolución latinoamericana, en específico la constante renovación del *Modus Vivendi* entre ambos países.

80 Raúl ROA KOURÍ, *En el torrente...*, *op. cit.*, p. 243.

81 *Ibidem*, p. 244.

Raúl Roa Kourí (1936) ha sido uno de los más destacados diplomáticos cubanos en la etapa de la Revolución Cubana en el poder (1959 hasta hoy). Quiso la casualidad histórica que fuera descendiente de uno de los paradigmas de la diplomacia cubana y latinoamericana, su padre, el llamado “Canciller de la Dignidad”, representó lo más altos valores de la política exterior emanada de la lucha insurreccional encabezada por Fidel Castro y que trajo consigo, en materia de relaciones internacionales –lo que ha dicho el historiador argentino Tulio Halpering– que Castro rompió con la llamada *pax americana*⁸². Fue este eminente intelectual y diplomático cubano el encargado de dirigir las negociaciones para llevar a cabo la renovación en 1966 del *Modus Vivendi* Cuba-España.

La esencia de la gestión diplomática de Roa Kourí en España junto a su delegación consistió en estimular el incremento de las exportaciones de tabaco en rama, torcido y otros rubros para que el intercambio comercial en el quinquenio 1965-1969 representara un volumen de cerca de quinientos millones de dólares, cifra realmente record en las relaciones Cuba-España. Con esa audaz negociación, aunque las relaciones diplomáticas se reducían a Encargados de negocios y no embajadores, ambos países demostraron ante la comunidad internacional, que en medio del contexto de la “guerra fría” se podía dialogar y avanzar en materia de relaciones comerciales. España se abría ante el mundo en un periodo de declive del franquismo; Cuba por su parte asombraba por la frescura de su joven diplomacia revolucionaria, que era capaz de acudir al diálogo y al compromiso constructivo con países adversarios desde la perspectiva ideológica, pero que tenían una historia y una cultura en común.

BIBLIOGRAFÍA

- CARLOS ALONSO VALDÉS, *Consideraciones generales sobre la inmigración española en Cuba*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1993.
- José Manuel AZCONA PASTOR, Israel ESCALONA CHÁDEZ y Mónica GARCÍA SALGADO (ed.), *Relaciones bilaterales España-Cuba (siglo XX)*, Madrid: Sílex Ediciones, 2018.
- José Manuel AZCONA PASTOR e Israel ESCALONA CHÁDEZ (ed.), *Cuba y España. Procesos migratorios e impronta perdurable. (Siglos XIX y XX)*, Madrid: Editorial Dykinson, 2014.
- Luis BÁEZ, “Dolores Ibárruri, Pasionaria” en *Amigos que ya no están III*, La Habana: Casa Editorial Abril, 2014.
- Genaro ESTRADA, *La diplomacia en acción*, Ciudad de México: SER, 1987.

⁸² Tulio HALPERING, *Historia contemporánea de América Latina*, Buenos Aires: Ediciones Libres, 1960, p. 546.

- Tulio HALPERING, *Historia contemporánea de América Latina*, Buenos Aires: Ediciones Libres, 1960.
- Alicia HERRERA CÉSPEDES, *Las relaciones exteriores de Cuba. Cambios estructurales (1868-2006)*, La Habana: Editorial José Martí, 2008.
- Rogelio MONTENEGRO, *Notas sobre la crisis del franquismo. Memorias de la Dirección de Europa Occidental*, La Habana: MINREX, 1967.
- Mario OJEDA REVAH, "Cuba y la Unión Europea. Una perspectiva histórica", *Política exterior latinoamericana*, 54 (1/2012), p. 9-36.
- ENRIQUE PALAZUELOS MANSO, "La balanza de pagos entre Cuba y España", *Afers Internacionale*, 8 (1986), p. 19-48.
- MANUEL DE PAZ-SÁNCHEZ: *Dos momentos cruciales en la relación entre España y Cuba: enero de 1959 y enero de 1960*, Canarias: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997.
- MANUEL DE PAZ-SÁNCHEZ: *Zona rebelde. La diplomacia española ante la Revolución Cubana (1957-1960)*, Gran Canaria: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997.
- Manuel DE PAZ SÁNCHEZ, *Franco y Cuba. Estudios sobre España y la Revolución*, Santa Cruz de Tenerife: IDEA, 2006.
- S. G. PAYNE, *El primer franquismo, 1939-1959. Los años de la autarquía*, Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1997.
- Ignacio RAMONET, *Cien horas con Fidel*, La Habana: Editorial Verde Olivo, 2005.
- Danay RAMOS RUIZ, *Raúl Roa García: praxis de una política cultural en dos tiempos (1949-1976)*, La Habana: Editorial Félix Varela, 2011.
- Alfredo A. RODRÍGUEZ GÓMEZ, *La diplomacia pública española desde 1939 a 2012. Comunicación, imagen y marca España*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2018.
- LUIS SANTOS Y GÁNGES, *Los billetes de bancos y la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre: historia y patrimonio industrial de la Fábrica de Papel de Seguridad de Burgos*, Burgos: Facultad de Humanidades y Comunicación, 2015.
- Raúl ROA KOURÍ: *En el torrente. Ensayos*, La Habana: Casa Editora Abril, 2018.
- Joaquín ROY, *Cuba y España: relaciones y percepciones*. Madrid: Biblioteca Cubana Contemporánea, 1988.
- Ángel VIÑAS, *Los pactos secretos de Franco con los Estados Unidos*, Barcelona: Editorial Grijalbo, 1981.
- Ángel VIÑAS, "La negociación y renegociación de los acuerdos hispano-norteamericanos, 1953-1988: una visión estructural", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25 (2003) p. 83-108.

ARTÍCULO RECIBIDO: 27-08-2020, ACEPTADO: 26-01-2021

